



EN VENEZUELA, “TODO ESTÁ MUY NORMAL”

Pablo Stefanoni*

13 de octubre de 2022

Resumen

La situación venezolana se ha venido transformando en el plano interno y externo. Se observa una consolidación de Nicolás Maduro en el poder, en medio de un esfuerzo del gobierno bolivariano por mostrar que el país salió del pozo, pese a las sanciones económicas. La coyuntura política latinoamericana y la invasión rusa de Ucrania han cambiado también el contexto geopolítico internacional. Con negociaciones en varios planos entre Caracas y Washington, la oposición —al igual que el debilitado “gobierno encargado”— busca repositionarse en el nuevo escenario —y reorganizarse internamente— con vistas a las presidenciales de 2024.

Introducción

Si en 2014 la canción del mítico grupo Desorden Público “Todo está muy normal” causó revuelo en el Festival Suenar Caracas, hoy —quitándole la ironía que contiene— la letra parece parte del discurso oficial que, una y otra vez, busca mostrar que “Venezuela se arregló”. Un paseo por diferentes barrios de Caracas puede dar esa impresión, una gran urbe latinoamericana, con problemas, pero nada fuera de lo “normal”.

La diferencia respecto de hace cinco años es notable. El aeropuerto de Maiquetía (al que ahora llegan dos vuelos directos de España y Portugal), más iluminado y sin los taxistas y cambistas que trataban de captar en el hall, gritando unos sobre otros, a los pocos pasajeros que llegaban; los comercios abarrotados de productos

de todos los orígenes; la inseguridad en baja. En paralelo, un presidente, Nicolás Maduro, que acumuló un poder quizás mayor al del propio Hugo Chávez, a quien sucedió en el cargo tras la muerte del “comandante” en 2013. Tan poderoso que decidió que la navidad en Venezuela empieza cada año el 1 de octubre y por eso Caracas ya está llena de luces y árboles navideños.

El “presidente encargado” Juan Guaidó es cada vez más débil y muchos opositores reconocen, sin disimulo, que su “presidencia”, que ya ni siquiera cuenta con el mandato de la Asamblea Nacional, es un lastre para la recomposición de la oposición en un contexto hostil, plagado de tensiones internas. Por su parte, la Asamblea Constituyente oficialista, elegida inconstitucionalmente en 2017, acabó su tarea sin redactar ni tampoco discutir una Constitución, pero sirvió para anular a la oposición en la Asamblea Nacional y hacer tiempo hasta que las relaciones de

* Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Es jefe de Redacción de la revista *Nueva Sociedad* e investigador asociado de la Fundación Carolina.



fuerza mejoraran para el gobierno (aprobó, por ejemplo, una “ley contra el odio” y una “ley antibloqueo” que reforzó las atribuciones del poder ejecutivo). Al parecer, esas relaciones de fuerza ya cambiaron, en gran medida gracias a cierto *laissez-faire* económico y a modificaciones del contexto regional y global.

Bendito dólar

La dolarización de facto de la economía ocurrió tras la crisis de 2019, que fue un punto de inflexión para Maduro: los apagones —como el del 7 de marzo de ese año— (Sutherland, 2019) y la falta de gasolina hicieron que Venezuela comenzara la pandemia con una suerte de paro forzado, atribuido por el gobierno a la “guerra económica” contra el país. Los resultados fueron inmediatos. Por eso, Maduro dijo en 2020 que la dolarización pasó de ser una maldición a una bendición, una válvula de escape (YouTube, 2020), en una patada voladora contra las ortodoxias bolivarianas.

Tras largos años de múltiples regulaciones a manos de un estado opaco e ineficiente, la liberalización brutal del uso del dólar y de las importaciones tuvo como efecto una gigantesca dinamización del comercio. El dólar paralelo está hoy al nivel del oficial (en alrededor de ocho bolívares, tras quitarle cinco ceros a la moneda nacional y pasar al bolívar digital, dejando atrás al bolívar fuerte y al bolívar soberano). Pero los precios se fueron a las nubes: con una moneda sensiblemente sobrevaluada, comer en un restaurante en Caracas es más caro que en uno equivalente en Madrid.

Por eso, la gran pregunta es dónde consiguen sus ingresos quienes se sientan a la mesa en los numerosos nuevos emprendimientos chic de la capital venezolana. Al igual que en los supermercados, los precios en estos establecimientos están expresados en “Ref”, que no es una moneda sino un eufemismo para no decir dólar, y se puede pagar en dólares o bolívares (y dependiendo de las regiones, en reales, pesos colombianos y hasta en oro en polvo, Euronews, 2021). Muchos venezolanos tienen cuentas en el exterior, en países como Puerto Rico: para abrirlas no hace falta poner un pie fuera del Venezuela, aunque deben pagar un impuesto especial que no pagan las cuentas en dólares domiciliadas en el país.

La respuesta al interrogante es que se trata una burbuja —aunque no es una burbuja despreciable—; que la gente no vive del sueldo sino de “matar tigres”, inventar, dicen los cubanos; que gran parte de la economía informal/ilegal genera circuitos que no son captados por la información ya escasa sobre los ingresos. Además, los sectores populares se benefician de servicios públicos (agua, gas, electricidad) deficientes pero casi gratuitos (no así telefonía e internet), reciben bolsas de alimentos de los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP), pagan casi nada por el metro, y, en el caso de los trabajadores estatales, su salario es complementado con bonos (sumas extrasalariales para mejorar los paupérrimos ingresos).

Estado depredador

La retracción de las capacidades estatales está en el ADN de la Revolución Bolivariana. Como dice un informe aún inédito



escrito por Benedicte Bull, Antulio Rosales y Manuel Sutherland, “el Estado venezolano pasó de ser uno de los Estados latinoamericanos más interventores de la economía y con múltiples políticas sociales, algunas universales y otras focalizadas, a un Estado escasamente capaz de distribuir un limitado número de alimentos de baja calidad” (Bull, Rosales y Sutherland, 2022). Añaden, citando a autores especializados, que mientras el gobierno “logró reprimir a sus opositores y cargar con una política de mano dura en sectores populares urbanos, la capacidad de monopolio de la fuerza legítima y el control territorial se ha puesto en entredicho en amplios espacios rurales, periféricos y suburbanos”. Las brutales ejecuciones policiales abundan como forma de combate del delito (Ávila y Llorens, 2021), pero la derecha internacional no es sensible a ello y la izquierda cree que las denuncias son exageradas.

“El surgimiento del Estado depredador se puede constatar en la burocracia a través de la pérdida del valor del salario y el establecimiento de relaciones de remuneración extra salariales que dependen de la voluntad discrecional de quien detenta el poder”. Como escribió Maryhen Jiménez, la reducida capacidad estatal en la Venezuela reciente obliga a privatizar las soluciones de los problemas sociales en amplias esferas de la vida (Jiménez, 2022).

Podríamos agregar que más que un tránsito del capitalismo al socialismo, como se proponía en teoría la Revolución Bolivariana, operó una suerte de transición del capitalismo al feudalismo, si abusamos metafóricamente de este término para

describir un Estado controlado por cliques partidarias y militares, a veces de tipo filomafioso, y privatizado de hecho en diversas áreas en beneficio de esos grupos, como ocurrió con el manejo de la renta petrolera, el contrabando de gasolina o la minería ilegal. Varios exministros chavistas hablan directamente de un gran desfalco a la nación.

Maduro incrementó la presencia de los militares en el poder y en los negocios para sellar su lealtad. El investigador Javier Corrales distingue tres tipos de militares-empresarios en Venezuela: los que dirigen compañías públicas, los que tienen negocios privados que contratan con el Estado y los implicados en negocios ilegales. Según revelan algunas investigaciones, en 2019 el Ejército tenía 312 generales en activo, de los cuales 84 trabajaban con empresas públicas o privadas que figuran en el Registro de Contratos Públicos (Europa Press, 2020). En el caso de los negocios ilegales, estos incluyen al Arco Minero del Orinoco, donde se extraen enormes cantidades de oro de manera ilegal. Entre las actividades ilícitas en el Arco Minero incluidas en el reciente informe de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en la que estarían implicados funcionarios de las fuerzas armadas, se encuentran la prestación de servicios de seguridad a las minas ilegales; el control de la distribución de combustible y del transporte aéreo en las zonas mineras; el contrabando transfronterizo de mercurio; y el cobro de sobornos (“vacunas”) o impuestos extorsivos a la explotación de las minas ilegales o para acceder a infraestructura (El Estímulo, 2022). Las alcabalas (puestos de control) son también canales de diversos tipos de



corrupción policial y militar (Alcalde, 2022). Por eso, en septiembre de este año, una resolución ministerial conjunta de los ministerios de Defensa e Interior permitió que los ciudadanos puedan grabar los procedimientos de inspección a que sean sometidos en puntos de control de las fuerzas de seguridad.

Al mismo tiempo, operó una amplia desfinanciación de los servicios públicos. Por ejemplo, con una sanidad largamente en caída libre, los pacientes deben comprar sus insumos o pagar a los médicos por fuera del hospital, y con un sistema educativo semicolapsado, enviar a los niños a tomar clases, con las mismas maestras de escuela pero de forma privada, en improvisadas escuelitas domésticas por precios que rondan el dólar por alumno y por semana en barrios populares de Caracas. La pandemia terminó de golpear un sistema educativo ya en crisis: la mayoría de los alumnos quedó fuera de las clases a distancia, en medio de la crisis eléctrica y la dificultad para acceder a teléfonos inteligentes e internet, lo que produjo una elitización de la educación. Los precios de internet suenan a menudo irreales (Dugarte, 2021) respecto a los ingresos de los trabajadores.

El estudio de Bull, Rosales y Sutherland muestra que el régimen bolivariano acabó por casi liquidar las capacidades burocráticas del Estado y depauperar a sus empleados, con salarios mínimos de menos de 20 dólares mensuales, que incluso sumando los bonos de alimentación quedan apenas por encima de la línea de la pobreza según las agencias multilaterales. Uno de los elementos que permitieron esta

situación es la destrucción/estatización de los sindicatos.

En ese escenario, incluso considerando los bonos y las bolsas de alimentos, la pregunta que surge es por qué esas personas siguen trabajando en el Estado. Es cierto que muchos se fueron, de sus puestos e incluso del país, pero muchos otros se quedaron en el país y en sus puestos (aunque quizás sus familiares sí migraron y les envían remesas, que este año podrían ascender a 2.500 millones de dólares de acuerdo con las estimaciones de la firma privada Ecoanalítica).

La respuesta la da en parte un chiste cubano: “Nosotros hacemos como que trabajamos y el Estado hace como que nos paga”. El ausentismo es una de las estrategias para poder hacer otros trabajos, otra es vender productos en las propias oficinas, pero es difícil capturar con encuestas las dimensiones ilegales de estas “cazas de Tigres”. Por ejemplo, nadie va a admitir que vende en el mercado parte de los alimentos que deben ir a las bolsas CLAP y menos aún robos al Estado de más amplias dimensiones. De acuerdo a las respuestas, muchos simplemente piensan que es mejor guardar su puesto por si la situación, algún día, mejora.

Un ejemplo del deterioro societal es el del metro de Caracas, un universal-concreto de una crisis más amplia, incluso en sus dimensiones simbólicas. Parte de la añoranza hacia el pasado se concentra en él (donde Maduro era chofer y dirigente sindical como militante de la Liga Socialista, por eso se presenta como “presidente obrero”). “El metro era una especie de caverna de Platón invertida”, resume Ro-

berto Patiño, un joven opositor joven en ascenso con un extendido trabajo barrial. Varios caraqueños aseguran que la gente cambiaba de comportamiento al entrar al metro, el gran símbolo de la modernización de la capital. “Hasta hay estudios antropológicos sobre eso”. El caos de la ciudad derivaba, así, en civilidad bajo tierra. Pero la crisis del metro llegó tan lejos —Patiño organizó una protesta que Maduro consideró un acto de sabotaje—, que el gobierno nombró a la vicepresidenta Delcy Rodríguez, una de las mujeres fuertes del régimen, su “madrina”. “Es una noticia, para que no falte nada y Delcy trabaje para que no haya retraso y que el Metro de Caracas vuelva a ser el mejor del mundo”, dijo Maduro. La *vice* agradeció, por Twitter, su nombramiento como “madrina [de] la clase obrera” del metro.

Bodegonomics bolivariana

La polarización de Venezuela conlleva dos visiones también polares (y falsas): Venezuela era un paraíso que Chávez malogró; Venezuela era un páramo social que nunca conoció el bienestar antes de Chávez. La verdad es que en Venezuela sí existieron instituciones de bienestar, como la salud pública de calidad, además de una relación canasta básica/salarios mucho mejor que la actual. Y también es cierto que hubo la suficiente exclusión para que emergiera un Chávez “populista”, sobre todo tras las brascas caídas que siguieron a los auges petroleros. Nadie recuerda, por ejemplo, los años noventa como un edén. Parte del deterioro del centro de Caracas, que se agravaría luego, comenzó en esos años inaugurados por el Caracazo.

El éxito del documental *CAP 2 intentos*, de 2016, se vincula en parte con cierta nostalgia “socialdemócrata” por las viejas épocas, aunque muestra también sus límites. Las analogías que muestra entre la “Gran Venezuela” de los años setenta, en medio del *boom* petrolero, cuando Carlos Andrés Pérez (CAP) hablaba de tú a tú con el socialista alemán Willy Brandt y apoyaba a su amigo Felipe González, o usaba el petróleo nacionalizado por él para aumentar su influencia en el Caribe o América Central, pueden resultar sorprendentes para quienes desconocen la historia de Acción Democrática (AD) como fuerza nacional-popular previa al chavismo. Y la historia de la Venezuela saudita.

“Hay incluso el mito de que la gente antes de Chávez comía Ferrarina. Pero eso es absurdo porque los pobres no compraban alimentos especiales para sus perros, le daban las sobras. Incluso mi madre lo dice cuando eso jamás ocurrió en nuestra casa”, comenta un académico amigo en uno de los restaurantes del Fresh Fish (uno de los bodegones de productos importados donde se puede encontrar desde mantequilla de Irlanda hasta vinos franceses). Visitar un bodegón es parte de cualquier “etnografía” de la Caracas actual (Bull, Sutherland y Rosales, 2022b). El politólogo Guillermo Tell Aveledo llegó a hablar de la “pax bodegonera” para definir la coyuntura venezolana y el economista Manuel Sutherland de la “*bodegonomics bolivariana*”.

En este paisaje, el Partido Comunista venezolano, que ya venía denunciado que el gobierno se había vuelto demasiado autoritario —muchos creen que Maduro

terminará por intervenirlo como hizo con otras siglas, reconociendo una dirección *fake* pero prooficialista— ahora dice que Maduro se volvió neoliberal (Ámbito Financiero, 2022; Vázquez Heredia, 2021). Obviamente, sus camaradas cubanos no los acompañan en esas denuncias.

Algunos hablan de los “Quito boys”, por la supuesta influencia de algunos funcionarios ecuatorianos de la época de Rafael Correa, y del propio expresidente, en el giro dolarizador/normalizador. Otros dan un paso más y definen los tres ejes de la “NEP” de Maduro:

- Externalizar la agricultura a empresas de países extranjeros para aumentar la producción de alimentos (Tal Cual, 2022).
- Abrir la explotación petrolera a Chevron y otras firmas para incrementar la producción de petróleo.
- Construir un sistema de zonas económicas especiales (maquilas) para aumentar la producción industrial (Carrillo, 2022).

Por ahora, las sanciones de Estados Unidos impiden avanzar más, aunque hay negociaciones de diversa naturaleza entre Caracas y Washington como el reciente intercambio de prisioneros, que permitió la liberación de los sobrinos de Cilia Flores (esposa de Maduro y “primera combatiente”), presos en el Imperio (BBC, 2022). “Hay un *lobby* petrolero muy fuerte trabajando duro para producir acuerdos con Maduro, no solo de Chevron, sino de Repsol, de Exxon, de Statoil”, afirmó al diario *El País* Carmen Beatriz Fernández, académica venezolana de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra (Moleiro, 2022).

Así las cosas, Juan Guaidó, que parece sentirse fuera de estas dinámicas geopolíticas, envió una carta al subsecretario para Asuntos del Hemisferio Occidental de Estados Unidos, Brian Nichols, en la que solicita detalles del pedido de licencia ampliada de Chevron para operar en Venezuela, y también reclamó ser consultado antes de cualquier decisión de Estados Unidos (Parraga, 2022).

Menos rojo-rojito

Como escribió William Neuman en el *New York Times*, la situación llega al absurdo de que “incluso mientras negocia con Maduro, la Casa Blanca sigue diciendo que Guaidó es el verdadero presidente de Venezuela” y añade que Washington “necesita una política para Venezuela basada en hechos, no en ficción” (Neuman, 2022). Habrá que esperar, en todo caso, que pasen las elecciones de medio término de noviembre en Estados Unidos para ver si hay cambios de timón.

El contexto de la región también ha venido cambiando: la Alianza del Pacífico no existe más como contraparte ideológica de la izquierda regional, el Grupo de Lima se ha evaporado y en Colombia, país largamente enemistado con el gobierno de Maduro, el triunfo de Gustavo Petro ha impulsado el restablecimiento de las relaciones bilaterales. También el nuevo clima se ha verificado en la Organización de Estados Americanos (OEA): 19 países votaron a comienzos de octubre por expulsar al representante de Guaidó y si bien no llegaron a la mayoría especial de dos tercios, esta mayoría contrastó con los cuatro votos en contra, liderados por Estados Unidos. Si bien izquierdas como las de Gabriel Boric en Chile han criticado



fuertemente la política de Maduro, sobre todo en referencia a los derechos humanos, el clima dista de su momento de aislamiento internacional. De tener voluntad política, la izquierda regional podría tener un papel en la resolución de la crisis institucional en Venezuela y en una futura transición hacia la normalización democrática.

Mientras tanto, quienes siguieron las diferentes campañas electorales estatales para las elecciones regionales detectaron que los candidatos chavistas fueron dejando en el guardarropa sus camisas rojas y reemplazándolas por unas más convenientes color azul o pastel. Y lo mismo está ocurriendo con los logos de empresas estatales, en los que el azul comienza a reemplazar, silenciosamente, al rojo-rojito, como lo llamaba Chávez. Incluso se ha reducido presencia de los otrora omnipresentes ojos del comandante eterno en las paredes Caracas (BBC, 2014) si bien quedan varios, por ejemplo, en las viviendas sociales, cuya arquitectura ha logrado empeorar significativamente la estética del socialismo real en este plano y su mala calidad es un reflejo de la mezcla de ineficiencia y corrupción antes señalado. En esos edificios, que incluso fueron intercalados en el centro de Caracas, llevan también la firma del expresidente.

Esas elecciones regionales, realizadas en noviembre de 2021, fueron claves también por otros motivos: uno de ellos es que muchas dirigencias locales de los partidos opositores decidieron participar más allá de la opinión de las direcciones nacionales, y otro es que la oposición ganó en Barinas, estado natal de Chávez y

feudo de su familia. Sin olvidar un tercero: la oposición conquistó solo cuatro gobernaciones de veintitrés porque fue dividida en múltiples candidaturas, mientras que el oficialismo compitió unido en torno del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV).

Un problema que enfrenta la oposición, entre muchos otros, es que la mayoría de la gente pasa de ella. La corrupción en la empresa venezolana de fertilizantes Monómeros, con sede en Colombia, ha contribuido también a debilitar su imagen. Esta firma es uno de los activos entregados al “gobierno encargado” de Guaidó pero, tras el reciente triunfo de Gustavo Petro, volvió al gobierno de Maduro.

Por eso, el PSUV es más fuerte que cualquier partido opositor y el 25% de apoyo a Maduro, que algunas encuestas ponen algo más arriba, es un capital electoral no despreciable en este contexto de desánimo colectivo con la política. El último congreso del PSUV, este año, votó las 3R.Nets. En 2008 las 3R significaron revisión, rectificación y reimpulso; ahora las “.Nets” son “la *Resistencia* frente a las agresiones imperiales, el *Renacer* del espíritu original de la Patria y el *Revolucionar* permanente para hacerlo mejor”. “Ya hemos pasado la etapa de organizarnos y unirnos, estamos bien organizados y bien unidos, ahora vamos a la etapa de sumar, convocar, invitar, traer, unir a todo el que pueda ser unido, por la patria, por el socialismo, por la revolución bolivariana”, dijo hace poco Maduro.

¿Venezuela pa'lante?

El presidente venezolano, que no le escapa a redes populares como TikTok, busca

volverse aceptable en el exterior: sabemos que el “mundo” es más benigno sobre la cuestión del respeto a los derechos humanos con los países donde la economía funciona. Claramente, desearía no terminar como el comandante Ortega, deteniendo a cada postulante presidencial. Alguien me dijo que Maduro reconoció en una reunión que el PSUV es la primera minoría y no la mayoría, y que hay que entender los pasos del gobierno a partir de esa autoconciencia.

Pero aún no es claro cómo llegar a elecciones aceptables para todas las partes en 2024, o antes si las adelanta. La referente del ala más radical de la oposición, enemistada con varios sectores antichavistas, María Corina Machado, dijo hace poco que “subestimó” a Maduro y “sobrestimó” a “esta oposición” (Yépez, 2022). Y propuso privatizar todas las empresas públicas como programa de gobierno. No es la única que subestimó al exconductor de metrobús. También lo hizo el medio centenar de países que reconoció a Guaidó como “presidente encargado” esperando una inminente caída del “hijo de Chávez”.

Pero más allá de los ultras, existe un consenso entre muchos opositores sobre el hecho de que la vía insurreccional fracasó, de que terminó beneficiando al gobierno y de que hay que salir de ella (Barinas alimenta la apuesta a la vía electoral). Además, para gran parte de la oposición el “mandato” de Guaidó no debe ser renovado. Pero el problema es que ese mandato controla numerosos recursos, por lo que para Voluntad Popular, el partido de Guaidó, y sus aliados, mantener el cargo es una cuestión también de supervi-

vencia económica. Hoy el espacio opositor no se reduce al G4 (Voluntad Popular, Primero Justicia, Acción Democrática y Un Nuevo Tiempo) (Leon, 2022): hay numerosas fuerzas y plataformas que buscan una renovación al tiempo que fragmentan más el paisaje opositor.

La gran pregunta es si se puede llegar a elecciones que, de verdad, impliquen la posibilidad de que Maduro abandone el poder.

La mayoría de la población parece fuera de estas discusiones/especulaciones. Aplicaciones de transporte y reparto como Ridery y Yummy permiten a muchos caraqueños “matar tigrillos” de manera bastante redituable. Un viaje de quince minutos puede costar unos cinco dólares. Diez viajes de ese tipo suman cincuenta. Un monto desproporcionado comparado con un salario público o privado, pero no tanto con el precio de los productos (en los mercados populares se vendían tres manzanas por un dólar mientras que la lechosa (papaya) cotizaba en bolívares; ahí no usaban el eufemismo “Ref” sino el signo \$ que todos saben a qué refiere).

La combinación de la burguesía tradicional (que ve que Maduro no va a caer y que se abre a oportunidades de negocios) con la boliburguesía producto del gran desfalco da una base de estabilidad a la nueva política económica madurista. Una funcionaria de una cámara de comercio venezolano-europea llamaba a “ser positivos” y criticaba a los pesimistas que no ven ese escenario prometedor. El debate es dónde está el límite de esta apertura y qué potenciales de crecimiento contiene (¿el beneficio del ajuste tocó techo?,



¿cuánto tiempo se necesitaría para recuperar los valores del PIB de 2013, es decir, previos al derrumbe?) (Di Stasio, 2022; Sutherland, 2022). La tasa de variación anual del índice de precios al consumidor en agosto de 2022 ha sido del 114,1% tras la catastrófica hiperinflación y, entre dispares pronósticos de crecimiento, Asdrúbal Oliveros, director de Ecoanalítica, señaló que esa consultora prevé un crecimiento del PIB de 8% (tras una caída acumulada de 80%). “Venezuela hoy puede decir que nos merecemos el Premio Nobel de Economía porque hemos echado pa’lante solitos, solitos, humildemente solitos con la agenda económica bolivariana”, declaró el presidente Nicolás Maduro a finales de marzo al evaluar los efectos positivos de la desordenada liberalización económica. Entretanto, productos de países amigos, como Turquía, ayudan a abastecer mercados destinados a la población más pobre, como los medicamentos subsidiados.

Una de las últimas ideas rumbo a la normalidad es un proyecto con dirigibles y globos aerostáticos para fomentar el turismo (Fabrizio, 2022). Y se ha reactivado el proyecto de llevar turistas rusos a la isla Margarita. Venezuela también se volvió un gran exportador de chatarra, pero ahora el gobierno busca frenarla por necesidades estratégicas de la industria local (Forbes, 2022).

La vida sigue también en otras dimensiones. Este año, el país vivió la mayor marcha del Orgullo LGBTI de su historia. Los aviones de Europa llegan llenos de emigrados que van a visitar a sus familiares aprovechando las conexiones aéreas

recuperadas. Algo de la vida cotidiana y de la sociabilidad urbana se recuperó con el descenso de la inseguridad. El país se encuentra sumido en un curioso *statu quo*, una mezcla entre normalidad anormal y anormalidad normal que va a definir la economía y la política en este nuevo periodo electoral que empieza a avecinarse.



Conclusiones

- Tras años de hiperinflación y derrumbe del PIB, los apagones y la falta de gasolina de 2019 constituyeron un punto de inflexión que llevó al gobierno a permitir una dolarización de facto de la economía, que dejó atrás el desabastecimiento.
- La pandemia y la crisis de Ucrania, por diferentes razones, han contribuido al reforzamiento del poder de Maduro, que combinando diferentes estrategias —incluidas la represión e iniciativas inconstitucionales— ha logrado doblegar a la oposición.
- Con un bolívar sobrevalorado y precios altísimos en dólares, muchos venezolanos no logran vivir de sus salarios y deben apelar a diversas estrategias. Quienes no han emigrado deben “matar tigres” por fuera de sus empleos para conseguir ingresos adicionales, de manera legal o ilegal.
- Uno de los efectos de la Revolución Bolivariana ha sido una fuerte erosión de las capacidades estatales —con empleados públicos empobrecidos y altísimos niveles de corrupción— y la privatización de amplias esferas de la vida social.
- Existe un consenso bastante extendido de que las estrategias insurreccionales han fracasado. Al mismo tiempo, la apatía política de gran parte de la población respecto de una oposición dividida y debilitada hace del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) una fuerza con un poder relativo significativo incluso en el plano electoral.

Referencias bibliográficas

- ALCALDE, C. (2022): ¿Qué ocurre en las alcabalas en Venezuela y por qué muchos están preocupados?, *Tal Cual*, 29 de julio. Disponible en: <https://talcualdigital.com/que-ocurre-en-las-alcabalas-en-venezuela-y-por-que-muchos-están-preocupados/>.
- ÁMBITO FINANCIERO (2022): “¿Nicolás Maduro neoliberal?, lo es para el Partido Comunista de Venezuela”, 4 de octubre. Disponible en: <https://www.ambito.com/mundo/nicolas-maduro/neoliberal-lo-es-el-partido-comunista-venezuela-n5550901>.
- ÁVILA, K. y LLORENS, M. (2021): “Katabasis: se multiplican los homicidios a cargo de las fuerzas de seguridad en Venezuela”, *Open democracy*, 15 de octubre. Disponible en: <https://www.opendemocracy.net/es/katabasis/>.
- BBC (2014): “En fotos: la omnipresencia de los ojos de Hugo Chávez”, 5 de marzo. Disponible en: https://www.bbc.com/mundo/video_fotos/2014/03/140305_galeria_fotos_chavez_ojos_venezuela_vh.
- (2022): “EE.UU. libera a los sobrinos de Nicolás Maduro, a cambio de 7 estadounidenses presos en Venezuela”, 1 de octubre, Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-63105758>.
- BULL, B., ANTULIO ROSALES, A. y SUTHERLAND, M. (2022): “La ausencia de burocracia y la situación de los empleados públicos en Venezuela: una mirada desde la capacidad estatal”, en prensa.
- (2022b): “Venezuela: lujo, desigualdades y 'capitalismo bodegonero””, *Nueva Sociedad* n° 298, marzo-abril. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/venezuela-lujo-desigualdades-capitalismo-bogonero/>.
- CARRILLO, J.L. (2022): “Maduro decreta cinco Zonas Económicas Especiales y confirma contagios en el gobierno”, *Tal Cual*, 20 de julio. Disponible en: <https://talcualdigital.com/nicolas-maduro-decreta-cinco-zonas-economicas-especiales/>.
- DESORDEN PÚBLICO (2014): *Todo está muy normal*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=TZXhV26LLBM>.
- DI STASIO, A. (2022): “¿Economía venezolana tendrá el mayor crecimiento de la región en 2022?”, *Efecto Cocuyo*, 22 de agosto. Disponible en: <https://efectococuyo.com/cocuyo-chequea/economia-venezolana-tendra-el-mayor-crecimiento-de-la-region-en-2022/>.



- DUGARTE, M.J. (2021): “Internet en Caracas: ¿cuáles son las opciones y sus precios?”, *El Interés*, 14 de octubre. Disponible en: <https://elestimulo.com/elinteres/de-interes/2021-10-14/internet-en-caracas-cuales-son-las-opciones-y-sus-precios/>.
- EL ESTÍMULO (2022): “Un infierno llamado Arco Minero: lo que documentó la Misión de la ONU”, 23 de septiembre. Disponible en: <https://elestimulo.com/venezuela/2022-09-23/arco-minero-mision-independiente-onu-informe/>.
- EURONEWS (2021): “En la Amazonia venezolana el polvo de oro sustituye al bolívar hasta para hacer la compra”, 12 de febrero. Disponible en: <https://es.euronews.com/2021/02/12/en-la-amazonia-venezolana-el-polvo-de-oro-sustituye-al-bolivar-hasta-para-hacer-la-compra>.
- EUROPA PRESS (2020): “El Club de los 35, los ‘militares-empresarios’ que escudan a Maduro”, 18 de abril. Disponible en: <https://www.europapress.es/internacional/noticia-club-35-militares-empresarios-escudan-maduro-20200418094250.html>.
- FABRIZIO S.D. (2022): “Globos aerostáticos, la criticada propuesta del régimen venezolano para promover el turismo”, *El diario*, 10 de octubre. Disponible en: [6/globos-aerostaticos-venezuela-turismo/](https://eldiario.com/2022/09/26/globos-aerostaticos-venezuela-turismo/).
- FORBES (2022): “¿Por qué ahora en Venezuela están exportando chatarra?”, 1 de abril. Disponible en: <https://forbes.co/2022/04/01/actualidad/por-que-ahora-en-venezuela-estan-exportando-chatarra/>.
- JIMÉNEZ, M. (2022): “La democratización en Venezuela pasa también por la reconstrucción del Estado”, *Nueva Sociedad* n° 299 (mayo-junio). Disponible en: <https://nuso.org/articulo/democratizacion-venezuela-reconstruccion-estado/>.
- LEON, I. (2022): “Partidos del G4 prometen una ‘renovación verdadera’, así avanzan los procesos internos”, *Efecto Cocuyo*, 19 de junio. Disponible en: <https://efectococuyo.com/politica/partidos-del-g4-prometen-una-renovacion-verdadera-asi-avanzan-los-procesos-internos/>.
- MOLEIRO, A. (2022): “Maduro recupera posiciones en la escena internacional”, *El País*, 10 de octubre. Disponible en: <https://elpais.com/america-colombia/2022-10-10/maduro-recupera-posiciones-en-la-escena-internacional.html>.
- NEUMAN, W. (2022): “The U.S. Cannot Uphold the Fiction that Juan Guaidó Is the President of Venezuela”, *New York Times*, 8 de oc-

- tubre. Disponible en: https://www.nytimes.com/2022/10/08/opinion/maduro-venezuela-guai-do.html?nl=todaysheadlines&emc=edit_th_20221009.
- OTENZA, C. (2016): *CAP 2 Intentos*. (Documental). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=yxMp99Dr3AU>.
- PARRAGA, M. (2022): “Exclusive: Venezuela’s opposition seeks U.S. consultations on Chevron license”, *Reuters*, 5 de octubre. Disponible en: <https://www.reuters.com/world/americas/exclusive-venezuelas-opposition-seeks-us-consultations-chevron-license-2022-10-05/>.
- POLITIKA UCAB (2022): “Entre 32 y 40 años Venezuela tardaría en recuperar el PIB de 2013... con suerte”, 10 de febrero. Disponible en: <https://politikaucab.net/2022/02/10/entre-32-y-40-anos-venezuela-tardaria-en-recuperar-el-pib-de-2013-con-suerte/>.
- SUTHERLAND, M. (2019): “Venezuela y el colapso eléctrico ¿Corrupción, impericia o sabotaje imperial?”, *Revista Nueva Sociedad*, ed. web, abril. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/venezuela-chavismo-crisis-energia-conspiracion-ataques-servicios/>.
- TAL CUAL (2022): “Gobierno ofrece siete millones de hectáreas para ser producidas por Irán y otros países”, 13 de septiembre. Disponible en: <https://talcualdigital.com/gobierno-ofrece-siete-millones-hectareas-a-iran-para-que-extranjeros-las-produzcan/>.
- VÁZQUEZ HEREDIA, O. (2022): “¿Por qué el Partido Comunista de Venezuela se aleja de Maduro?”, *Nueva Sociedad*, ed. web, marzo. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/el-partido-comunista-de-venezuela-nicolas-maduro/>.
- YÉPEZ, J.G. (2022): “María Corina Machado: ‘Subestimé al chavismo y sobreestimé a esta oposición’”, *Contrapunto*, 27 de septiembre. Disponible en: <https://contrapunto.com/especiales/entrevistas-ctp/maria-corina-machado-subestime-al-chavismo-y-sobreestime-a-esta-oposicion/>.
- YOUTUBE (2020): “Esto dijo Maduro cuando se le preguntó sobre la dolarización en Venezuela el 8 diciembre 2020”. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=bL3g1yKk7-k>.



Fundación Carolina, octubre 2022

Fundación Carolina
Plaza del Marqués de Salamanca nº 8
4ª planta, 28006 Madrid - España
www.fundacioncarolina.es
@Red_Carolina

https://doi.org/10.33960/AC_17.2022

La Fundación Carolina no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los textos firmados por los autores y autoras que publica.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Inter-
nacional (CC BY-NC-ND 4.0)